



El 4 de octubre es la fiesta de San Francisco de Asís, nombrado por la Iglesia católica Romana como el santo patrón de aquellos que se preocupan por la Ecología en 1979. San Francisco de Asís nos enseña a vivir cerca de Dios y no de las cosas materiales. Saber encontrar en la pobreza la alegría, ya que para amar a Dios no se necesita nada material. Su legado consiste en enseñarnos que debemos repensar nuestro lugar en el orden creado, de modo que el bienestar humano está integrado en el bienestar de todas las cosas (medio ambiente). Para él, era vital entender la relación entre la humanidad y toda la creación. Se trata de ver la vida como un gran regalo. Si podemos ser humildes como él, y entender que el mundo no está en nuestro control, tomaremos nuestro lugar como una parte, y solo una parte, de la gran comunidad de la Creación.

Pero a lo largo de la historia, muchas actividades humanas han contribuido a la destrucción de la Creación. Hoy, más que nunca, algunas actividades humanas adoptan la forma de una guerra contra la Creación. Nuestro impacto ha pasado de lo local a lo global, manifestándose en estilos de vida insostenibles, consumo excesivo, contaminación duradera y una cultura de usar y tirar. Y no puede haber Paz si hay destrucción. Pero, ¿hay esperanza?

Desde la espiritualidad ignaciana, en la primera semana de Ejercicios espirituales, pedimos a Dios sentirnos como criaturas y ver a ese Dios como nuestro Creador. Se trata de sentir que somos criaturas que surgen del amor de Dios y por ello, somos sostenidas, acompañadas y guiadas por su amor. Esto genera confianza y esperanza en la vida, porque nos da la seguridad de que estamos en las mejores manos. La fe cristiana conlleva esperanza en una Tierra en paz.

La Creación es un don sagrado de Dios, confiado a nuestro cuidado. Los cristianos estamos llamados a proteger y alimentar la Creación en paz, trabajando en colaboración con los demás y transmitiendo esta responsabilidad a las generaciones futuras.

Pero, bíblicamente, la esperanza es activa: implica oración, acción y reconciliación con la Creación y el Creador. Por eso, es importante que miremos desde los ojos del Creador nuestro estilo de vida, siguiendo el modelo de San Francisco de Asís y desde la indiferencia ignaciana que nos propone hacernos libres de las cosas materiales.

Que el Espíritu se derrame sobre nosotros para que podamos trabajar juntos por la paz con la Creación y que *“San Francisco de Asís nos inspire y nos ayude a conservar siempre vivo el sentimiento de la ‘fraternidad’ con todas las cosas- creadas buenas y bellas por Dios Todopoderoso- y nos recuerde el grave deber de respetarlas y custodiarlas”*. (SS Juan Pablo II; 8 Dic. 1989)